

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

Jaque Mate

Sergio Sarmiento

Usa la inteligencia

“El problema con el mundo es que los estúpidos están convencidos de estar en lo cierto y los inteligentes están llenos de dudas”.

Bertrand Russell

Este 27 de mayo, en el reporte de las seis de la tarde, la calidad del aire en el valle de México era “extraordinariamente mala” en el centro de medición del Hospital General y “muy mala” en otros ocho. No importaba que el tránsito fuera muy ligero, por el confinamiento, y que además se hubiera endurecido el Hoy no Circula habitual al prohibir la circulación de los autos menos contaminantes un día a la semana. La situación sirvió como un nuevo experimento que sugiere que los autos no son los principales responsables de la contaminación del aire en el altiplano.

Muchas políticas gubernamentales se aplican por ideología y sin considerar toda la información disponible. Por mucho tiempo las autoridades capitalinas han restringido la circulación de vehículos para supuestamente combatir la contaminación, pero el problema es mucho más complejo. La medida no pasa de ser un castigo a las clases medias por el delito de tener autos.

El trato a las bolsas de plástico de los supermercados es otro ejemplo interesante. San Francisco, en California, las prohibió en 2007 y la Ciudad de México en enero de 2020. En el estado de Nueva York la medida estaba programada para el pasado 1ro de marzo.

Con la pandemia del COVID-19, sin embargo, San Francisco ha decidido ahora prohibir las bolsas reutilizables, ante el temor de que puedan albergar el coronavirus, lo que ha forzado el regreso de las desechables de plástico. El estado de Nueva York, mientras tanto, ha postergado la entrada en vigor de

Muchas políticas gubernamentales se aplican por ideología y sin considerar toda la información disponible. Por mucho tiempo las autoridades capitalinas han restringido la circulación de vehículos para supuestamente combatir la contaminación, pero el problema es mucho más complejo. La medida no pasa de ser un castigo a las clases medias por el delito de tener autos.

la prohibición. En la Ciudad de México, las autoridades no han cambiado de parecer, a pesar de que la prohibición ha tenido como principal consecuencia una menor separación de residuos orgánicos e inorgánicos. No hay ningún indicio, por otra parte, de que las prohibiciones hayan reducido la cantidad de plástico que llega al mar, lo cual era el supuesto objetivo de la medida.

Los plásticos representan, sin duda, un problema ambiental importante, pero las prohibiciones no parecen ser la mejor manera de enfrentarlo. Las bolsas de tela no solo son menos higiénicas que las de plástico, sino que tienen un mayor impacto en el calentamiento global y en el uso de agua. Muchos especialistas consideran que la solución más sensata sería establecer reglas para la disposición de las bolsas de plástico, pero no prohibirlas.

Otro ejemplo de cómo los gobiernos adoptan medidas por supuestas razones ecológicas que resultan perjudiciales lo vemos en los autos de diésel. Durante décadas los precios de este combustible fueron subsidiados en Europa porque las autoridades consideraban que era más limpio que la gasolina. Y quizá lo es, en emisiones de dióxido de carbono y generación

de ozono, pero el diésel produce partículas mucho más dañinas para la salud. La consecuencia es que hoy no solo se ha abandonado el subsidio, sino que varios países de Europa están considerando prohibir los autos que lo usen.

La solución, me parece, no debe ser la prohibición, excepto en casos excepcionales. Las decisiones de política ambiental deben tomarse por razones técnicas, no ideológicas, y deben siempre demostrar su eficacia. En México, sin embargo, los políticos siguen prefiriendo la ideología. Por eso tenemos restricciones a los vehículos y a las bolsas de plástico que al final resultan más perjudiciales que beneficiosas.

AMLOVER

Quizá el Reforma, el New York Times, el Wall Street Journal, el Washington Post, el Financial Times y El País son irresponsables y mentirosos, como dicen López Obrador y Trump, peroafortunadamente tenemos en México grandes representantes de un periodismo serio y valiente, como Lord Molécula, quien ayer sugirió que el nuevo índice de bienestar del gobierno mexicano debe llamarse AMLOVER.

Twitter: @SergioSarmiento

De Política y Cosas Peores

Armando Camorra

Don Algón iba en un taxi. Se asustó al advertir que el conductor se pasaba todos los semáforos en rojo sin siquiera disminuir la velocidad. Le dijo preocupado: “Oiga: se va pasando usted los altos. Podemos tener un accidente”. “No se apure, señor -le contestó el taxista, displicente-. Mi hermano se pasa siempre los semáforos en rojo y nunca ha chocado”. Para inquietud de don Algón el hombre siguió sin hacer caso del semáforo. Sucedió, sin embargo, que de súbito frenó violentamente, de modo que el vehículo se detuvo entre rechinar de llantas y humear de frenos. “¿Por qué ahora se detiene? -le preguntó con asombro don Algón-. ¡El semáforo está en verde!”. “Sí -admitió el taxista-. Pero puede venir mi hermano”. Pues bien: ante el coronavirus se nos presentan numerosos semáforos, y acabamos por no saber a cuál de ellos hacerle caso. Unos están todavía en rojo, otros cambiaron ya a ámbar, y López Obrador acaba de concederse a sí mismo la luz verde. Un día se nos dice que lo peor de la epidemia ya pasó, que ya aplanamos la curva, que domamos ya al virus, que podemos empezar a vivir en la nueva normalidad, y al siguiente se nos advierte que lo peor está todavía por venir, que el pico máximo no ha llegado aún y que por tanto no debemos bajar la guardia. Al reanudar sus giras parece que ya se le quemaban las habas por hacerlo AMLO pone un ejemplo que puede resultar muy peligroso. El rigor de la epidemia no ha cedido, y al ver la

Un amigo de Babalucas lo invitó a ver una película porno. En lo más urente de la acción comentó el badulaque, despectivo: “¡Pendejo! ¡Ahí no se dan los besos!”. Avaricio Matatías, hombre ruin y cicatero, invitó a una linda chica a cenar en restorán. A la hora de la cuenta le dijo: “Cada quién lo suyo”. La chica, de mala gana, tuvo que pagar su parte de la consumición.

conducta del Presidente habrá muchos que se sentirán autorizados a volver a la vida cotidiana. Cuidado. Debería haber un solo semáforo, y todos deberíamos acatarlo. El desorden reinante en lo que hace a la pandemia no es sino un reflejo del que priva en la llamada 4T. Así estamos. Cierto señor pasó a mejor vida. Un mes después su pequeño hijo le preguntó a su madre: “Mamá: mi papi ¿está en la Gloria?”. “Está en el Cielo, hijito -respondió la señora-. La que está en la gloria soy yo”. Un amigo de Babalucas lo invitó a ver una película porno. En lo más urente de la acción comentó el badulaque, despectivo: “¡Pendejo! ¡Ahí no se dan los besos!”. Avaricio Matatías, hombre ruin y cicatero, invitó a una linda chica a cenar en restorán. A la hora de la cuenta le dijo: “Cada quién lo suyo”. La chica, de mala gana, tuvo que pagar su parte de la consumición. En seguida la invitó a tomar una copa. Y sucedió lo mismo: en el momento de pagar le dijo nuevamente: “Cada quién lo suyo”. Luego Avaricio llevó a la muchacha al solitario paraje llamado el Ensativadero. Se inclinó sobre ella y

le puso la mano en la rodilla. “¡Ah no! -exclamó la chica al tiempo que le quitaba la mano de ahí-. ¡Cada quién lo suyo!”. Nalgarina Grandchichier, bailarina en table dance, les mostró a sus compañeras un retrato de su nuevo sugar daddy, hombre añoso, gordo y calvo. Comentó: “La foto no lo favorece mucho. No se le ve la cartera”. Don Cucoldo llegó a su casa en hora desusada. Al entrar en la recámara vio a su esposa sin ropa alguna en el revuelto lecho aunque eran sólo las 5 de la tarde. Tal circunstancia hizo nacer en él ciertos recelos que crecieron cuando oyó ruidos en el clóset. Lo abrió y vio a ahí a un sujeto también en peletier. “¡Ira de Dios! -clamó el mitrado esposo que sin querer recordó sus lecturas de Salgari-. ¡Canalla! ¡Infame! ¡Miserable! ¡Vil!”. A pesar de la urgencia del momento escogió con cuidado esos denuestos porque podían aplicarse por igual al querindongo y a la pecatriz. Le reprochó ella, dolida: “Eres sumamente injusto, esposo. Tú tienes en el clóset tu raqueta de tenis, tu bola de boliche y tus palos de golf. ¿Y yo no puedo tener nada ahí?”. FIN.

El reporte Oppenheimer

Andrés Oppenheimer

Los 3 países de la región que le están ganando al COVID-19

Mientras los titulares en todo el mundo se están centrando en las escandalosas cifras de muertes por coronavirus en Estados Unidos y Brasil, hay tres historias de éxito en la lucha contra el virus en América Latina que han pasado casi desapercibidas: se trata de los casos de Paraguay, Costa Rica y Uruguay.

Estos tres países tienen tasas de mortalidad por COVID-19 que están entre las más bajas del mundo, similares a las de Nueva Zelanda y Corea del Sur.

Paraguay, con 7 millones de habitantes, ha tenido solo 11 muertes por COVID-19. Costa Rica, con una población de 5 millones, ha tenido 10 muertes. Uruguay, con una población de 3.4 millones, ha tenido 22 muertes, según el Centro de Recursos de Coronavirus Johns Hopkins (<https://coronavirus.jhu.edu/data/mortality>).

En relación con sus poblaciones, la tasa de mortalidad COVID-19 de Paraguay es de 0.16 por 100,000 personas, la de Costa Rica es de 0.20 personas y la de Uruguay es de 0.64 personas por 100,000 habitantes. En otras palabras, han tenido menos de una muerte por cada 100,000 personas.

En comparación, la tasa de mortalidad COVID-19 de Estados Unidos es de 30 personas por 100,000 habitantes. Estados Unidos tiene 150 veces más muertes por coronavirus per cápita que Costa Rica.

¿Qué hicieron bien estos países? Paraguay puede haberse beneficiado del hecho de que es un país sin salida al mar, que ya tenía relativamente pocos vuelos internacionales antes de la pandemia. Eso, entre otras cosas, le ayudó a reducir sus casos de COVID-19.

Costa Rica y Uruguay son casos más interesantes. La mayoría de los expertos coinciden en que, a diferencia del presidente de EUA, Donald Trump y el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, los presidentes de Costa Rica, Carlos Alvarado Quesada, y Uruguay, Luis Lacalle Pou, se tomaron la pandemia en serio y actuaron con decisión desde el principio.

A diferencia de Trump y Bolsonaro, quienes al principio minimizaron la pandemia y perdieron un tiempo precioso para comprar ventiladores y equipos de prueba, los presidentes de Costa Rica y Uruguay actuaron de inmediato, y lideraron con el ejemplo usando máscaras faciales la mayor parte del tiempo cuando aparecían en público.

Curiosamente, ni Costa Rica ni Uruguay ordenaron cierres totales de sus economías. En Uruguay, Lacalle Pou pidió a la gente que ejerza “libertad responsable”. La mayoría de los uruguayos le hicieron caso, y se aislaron por más de un mes y medio. Uruguay tiene programado reabrir sus escuelas a partir del 1ro. de junio.

“Tanto Costa Rica como Uruguay comenzaron a realizar pruebas y rastrear los casos de

Costa Rica y Uruguay son casos más interesantes. La mayoría de los expertos coinciden en que, a diferencia del presidente de EUA, Donald Trump y el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, los presidentes de Costa Rica, Carlos Alvarado Quesada, y Uruguay, Luis Lacalle Pou, se tomaron la pandemia en serio y actuaron con decisión desde el principio.

COVID-19 desde muy temprano”, dice Ferdinando Regalia, experto en salud pública del Banco Interamericano de Desarrollo. “Uruguay desarrolló muy bien sus propias pruebas de diagnóstico COVID-19”.

El éxito de Paraguay, Costa Rica y Uruguay en la lucha contra la pandemia parece contradecir la creencia generalizada de que las dictaduras son más exitosas que los gobiernos democráticos en el combate contra estas pandemias.

De hecho, Paraguay, Costa Rica y Uruguay han tenido menos muertes por COVID-19 como porcentaje de sus poblaciones que Cuba. (No incluyo los casos de Venezuela y Nicaragua aquí, porque la mayoría de los expertos cuestionan seriamente sus cifras oficiales).

Todo esto parece respaldar las conclusiones de un nuevo estudio de la Universidad de Oxford que muestra que las democracias en general han tenido mejores resultados que las autocracias en el manejo de la pandemia.

Carl Benedikt Frey, autor principal del estudio, me dijo que examinó las respuestas de 111 países a la pandemia.

Encontró que aunque las autocracias impusieron más restricciones a los viajes y al movimiento de las personas, la movilidad geográfica disminuyó aproximadamente un 20% más en las democracias, con lo que se redujeron las muertes por COVID-19. “Buenos ejemplos son Corea del Sur, Taiwán y Nueva Zelanda”, me dijo Frey.

Podríamos agregar a Paraguay, Costa Rica y Uruguay a esa lista. Medidas tempranas, y el hecho de que sus presidentes lideraran con el ejemplo usando mascarillas en público, les han permitido mantener sus tasas de mortalidad al mínimo, con bloqueos menos draconianos que otros países.

¡Que triste que otros presidentes, incluyendo el de Estados Unidos, no hayan hecho lo mismo!

Su opinión nos interesa

Envíela a: durango@elsiglodedurango.com.mx
Dirección: Hidalgo 419 sur, Zona Centro.
Durango, Dgo. C.P. 34000

Por favor incluya su nombre y la ciudad donde reside. Las cartas pueden ser editadas por razones de espacio.